

Con eco melodioso,
Al cielo le has pedido:
«AMOR, SILENCIO, SOLEDAD Y OLVIDO.»

Olvido! no, no esperes
De los tiempos borrarte en la memoria;
Que adonde quier que fueres
Te encontrará la historia
A la luz esplendente de tu gloria!

Ella de tus hogares,
A la voz de la fama arrebatando
Tu nombre y tus cantares,
Lejos te irá llevando
Tu nombre y tus cantares proclamando.

.....

Perdóname, perdona
Si mi humilde cancion osó atrevida
Poner en tu corona
De flores circuida,
Esta del corazon hoja caida.

Que nada vale pienso,
Pero ella no va envuelta en los vapores
De adulador incienso.....
Si alcanza tus favores,
Que la guardes, te ruego, entre tus flores.

LAS RUINAS DE UXMAL.

A MANUEL SANCHEZ MARMOL.

Júzuela como quiera el que leyere:
Para tí la pensé, por tí la escribo.

Eternamente á la memoria mia
Se agolpan los recuerdos. ¡Quién pudiera
Conquistar para su alma el aislamiento!
¡Quién es aquel que alcanza, un solo dia,
Un solo instante, la veloz carrera
Detener del humano pensamiento?
En su curso violento
Desplega á nuestra vista del pasado
Cuanto hemos contemplado.
Cual vasto panorama
Y á traves de un cristal de cien colores,
Donde un sol apacible reverbera,
Los cuadros vemos de la edad primera

Que con variada tinta
 El mágico pincel de los amores
 Entre perpétua primavera pinta!
 Vemos despues la juventud burlando
 Su cortejo de lágrimas y flores:
 Ingrata juventud! que hora llorando
 Hora festiva riendo,
 Llega como los pájaros cantando;
 Pasa como las tórtolas gimiendo;
 Y vuelan presurosas
 En tropel sus fantásticas visiones,
 Ya de ciprés cubiertas y crespones,
 Ya coronadas de azucena y rosas.

Ay! cuántas veces, cuántas! divagando
 Mi infatigable espíritu por donde
 El alma mia esconde
 La flor de su cariño;
 Por los risueños campos do gozando
 Libre latió mi corazón de niño,
 Y que hoy al recordarlos
 Y al bendecir su nombre
 Consuelo son del corazón del hombre,
 Envuelta en sombras, mustia y desolada
 Uxmal se me presenta, y contristada
 Desplega errando en su estension sombría
 Sus alas de Condor la fantasía.
 Uxmal! Uxmal! Cual de encantado ensueño

En los brazos mecido,
 Torno á mirar sus índicos despojos
 En medio de la selva abandonados.
 Y en su boscosa soledad perdido
 Tendiendo voy los anhelantes ojos
 Por las desiertas ruinas extraviados,
 De admiracion pasmados.
 Absorto y sin aliento
 Vislumbra el pensamiento
 Al traves de los siglos su alta gloria.
 ¿Por qué, ¡oh, desdicha! un pueblo numeroso
 Del pasado en el caos tenebroso
 Dejó rodar su peregrina historia?
 Ni una cifra, ni un nombre, ni un escudo,
 Legar el tiempo á sus reliquias pudo
 Para guardar al mundo su memoria,
 Quedando solo de él, lóbrego y mudo
 De su inmenso panteon el monumento,
 Como le queda al árbol corpulento
 Que desafió el poder de las edades
 Y escollo fué de récias tempestades,
 Gala del bosque y majestuosa pompa
 Del florecido Mayo,
 El miserable tronco
 Que ostenta hendido la piedad del rayo.

Del MAYA las oscuras tradiciones,
 Nada conservan ya de lo que fueron

Los que allí sus mayores encontraron.
 Grandes hechos tal vez, altas lecciones
 A la posteridad legado hubieran
 Los que en esos desiertos habitaron,
 Y los muros alzaron
 Donde hoy la yerba crece.
 Donde el estrago ofrece
 Su deleznable huella á quien los mira.
 Fueras allí, Manuel, y amargamente
 Doblaras, mudo de dolor, la frente.
 Todo silencio y soledad respira!
 Todo devastacion! Y es cosa triste
 Saber que cuanto vemos, cuanto existe
 De poderoso y grande ¡oh cruda suerte!
 Será no mas despojo de la muerte!

Vieras allí el ALCAZAR suntuoso
 Que levantaron los altivos reyes,
 En míseros escombros convertido.
 Donde tronó la voz del poderoso,
 Donde soberbio promulgó las leyes
 Que sepultó en sus antros el olvido.
 Vieras allí derruido
 El vasto MONASTERIO
 Cual triste cementerio
 Que en tinieblas envuelto al alma arredra,
 Y amezante aún, y carcomida,
 De hondo silencio y de pavor circuida,

Del Sacrificio la sagrada piedra.
 Y allí tambien en árida montaña,
 Obra gigante de su gente estraña,
 La casa del ASTROLOGO, al violento
 Furor de las tormentas escarmiento!

Cuánta desolacion! cuánto abandono
 Vieras en derredor! cuánta grandeza
 Sepultada á la par lamentarías!
 Quién creyera que allí donde hubo un trono,
 Solo queden abrojos y maleza
 Y selvas intrincadas y sombrías?
 En mas hermosos dias
 Alegre y presurosa
 Juventud bulliciosa
 Cruzó por esos solitarios lares!
 Acaso en risa y placentera danza
 Pidieron al amor una esperanza
 Confiando á la hermosura sus pesares.
 Acaso allí sus almas confundidas,
 Almas al mundo para amar nacidas,
 Al rayo frio de serena luna
 Y en plácido embeleso,
 Confundieron sus vidas,
 Bendiciendo su amor y su fortuna,
 En uno solo y prolongado beso.
 O en noche tenebrosa,
 Al eco de una lira melodiosa

Y en dulces horas de placer inquietas,
Entonaron sus trovas los poetas!

Tal vez un día, enardecidos, fieros,
Al asordar el dios sangriento Marte
Los aires con sus ecos sonoros,
Llenaron esos campos mil guerreros,
Y mil y mil tras bélico estandarte
Volaron al combate presurosos.
Tal vez allí orgullosos
De la alcanzada gloria,
Laureles de victoria
En la indomable frente se ciñeron,
Y allí su triunfo en himnos celebraron;
Y allí también los huérfanos lloraron
Por los que á sus hogares no volvieron.
Pero todo pasó, su pompa vana
Es hoy ejemplo á la miseria humana;
Que arrebató el destino en sus furoros,
Bardos, guerreros, juventud y amores.

Y qué hay estable? Acaso, acaso un día
Esta del Anahuac joya preciada,
De la joven América decoro,
Caerá también bajo la rueda impía
Del carro de los tiempos, destrozada.
Y su opulencia y su beldad, y el oro
De sus minas tesoro,

Serán no mas objeto á las canciones
De mas grandes naciones.....

¡Itálica cayó, cayó Palmira,
Y cayeron Pompeya y Herculano!
Ay de México altiva! en negro arcano
Sepultará el destino incomprensible
Cuanto hoy la vista apasionada admira.
Y juzga nuestra mente indestructible.
¿Qué serán sus alcázares grandiosos?
Solitario arenal, bosques frondosos,
Tristeza y destruccion donde se alzaron,
Y el poder de los hombres proclamaron.
.....
En estas plazas, junto de esas fuentes,
Las aves á millares,
Sin temor de las gentes,
Cantarán sus amores inocentes,
O gemirán en dúlcidos cantares
Su desventura acerba.....
Y en estas torres crecerá la yerba,
Y manso y descuidado
Por esas calles pacerá el ganado!

EL ENELDO.

(ASILO)

A MI PRIMO P. M. P. DE R.

En un ameno prado,
Al pié de una colina pintoresca,
Herido estaba un ruiseñor un día
Y de su propio mal se condolia
Sobre la yerba fresca.

Era el amanecer, y á los fulgores
Del sol brillando en la celeste altura
Su verdor ostentaban y hermosura
Flexibles palmas y arrogantes flores.

El ave triste respirando apenas,
Al sentir que su aliento se extinguía,
Viendo salir la sangre de sus venas,
Con acento tristísimo decia:

«Flores esbeltas del amor sultanas,
«Que mirais mi desdicha indiferentes,
«Palaces y livianas,
«Al escuchar mi acento otras mañanas
«A mí tornásteis las altivas frentes,
«Y al contemplarme alígero y sereno,
«Para prestarme abrigo
«Me abristeis todas el ardiente seno.....
«Y hoy, ¡infeliz! no tengo un seno amigo!
«Todas á un tiempo me decíais:—«Canta,
«Y aljófár trasparente,
«Y blanca almíbar premiará el torrente
«Que nos dé de armonías tu garganta.»
«Tornaba de las márgenes del río,
«Y tornaba sin sed y placentero
«El pensamiento mio.....
«Y hoy que me veis sediento y que me muero,
«No hay para mí una gota de rocío.....
.....
«Lo quiere así mi malhadada suerte.....
«Ay! sin que nadie compasion me tenga,
«A helar mi pecho se alzará la muerte
«Cuando la tarde venga,
«Cuando mi último sol baje tranquilo
«A su ocaso de llamas.....
.....
—Ven, y mis ramas te darán asilo:
Dijo un Eneldo, y lo abrigó en sus ramas!

¡POBRE MADRE!

Hoy que miro á tu hija Lesbia,
 Entre tus brazos, Mercedes,
 Voy á contarte una historia
 Que mucho de amarga tiene.
 Es Lesbia tu hija querida,
 El imán de tus placeres,
 Y el más hermoso recuerdo
 De tu juventud alegre.
 Es la prenda de un esposo
 Que te arrebató la muerte.....
 Por eso tanto la mimas,
 Por eso tanto la quieres.
 Plegue á Dios que casta y bella
 La mires eternamente,
 Y que su alma candorosa
 Como hoy te idolatre siempre.

I

No sé el nombre del lugar
 En el que mi historia pasa;
 Ella empieza en una casa
 Que está á la orilla del mar.

Blanca, sencilla y modesta
 Se alza en contornos ligeros,
 Y un bosque de cocoteros
 Eterna sombra le presta.

La habita un viejo, de franca
 Fisonomía, aunque ruda,
 Una jóven bella y viuda
 Y una niña blonda y blanca.

La niña se llama Lia,
 La jóven, cual tú, Mercedes,
 Del viejo olvidarte puedes
 Que no hace á la historia mia.

II

En una mañana llena
 De luz, de amor y alegría
 Cerca de la mar serena
 Estaba jugando Lia
 Con las algas, en la arena.

Ya en risa infantil estalla;
 Murmura consigo á solas,
 O embebecida se calla,

Viendo rodar en la playa
Las olas sobre los olas.

Y Mercedes placentera,
Desde lejos, dulces ojos
Clava en la niña hechicera,
Que está sola en la ribera
Complaciendo sus antojos.

Así están, mas de repente
Crece veloz la marea,
Y de la madre en la mente
Horrorosa é inclemente
Cruzó rápida una idea.

Corrió con la vista fija
Do la niña estaba sola,
Diciendo, sin que la aflija
Otro temor: «una ola
Se puede tragar á mi hija.»

Llegó á la orilla del mar,
Alzó á Lia entre sus brazos,
Y ¡ay si se llega á tardar!
Porque en el mismo lugar
Una ola se hizo pedazos.

III

Y en una mañana llena
De luz, de amor y alegría,

Estaba jugando Lia
Con las algas, en la arena.

Ya en risa infantil estalla
O hablando consigo á solas,
Mira rodar en la playa
Las olas sobre las olas.

Mercedes cual nunca bella
En su aposento se aliña;
Ni vió salir á la niña,
Ni se acordaba de ella!

Por un balcon de repente
Crecer la marea vió;
Y tenebrosa cruzó
Una idea por su mente.

Corrió con la vista fija
Do la niña estaba sola.....
Ay! era tarde! una ola
Se habia tragado á su hija!

La sociedad en el mundo
Es un mar, bella Mercedes,
Y en sus orillas tu Lesbia
Juega feliz é inocente.

¡Ay si vives descuidada!.....
¡Ay si la marea crece,
Y de ese mar engañoso
Una ola á tragarla vienel!.....

AL SEÑOR DON
RAFAEL M. MENDIVE.

Como el rumor del viento estremecido
Que agita los palmares
De tu Cuba gentil, tu Eden perdido,
Así un momento á regalar mi oído
Llegaron tus magníficos cantares.

Cuántas veces las dulces armonías
De aquel trovar sonoro,
Que en himno tierno á la amistad envías,
Vinieron á templar las penas mías
Y el curso raudo de mi acerbo lloro.

Yo no sé qué dulzura misteriosa
Derramas en mi alma
Cuando suena tu lira melodiosa;
Como suena en la selva rumorosa
Resbalando una palma en otra palma.

Como el trino del ave en la espesura
De solitaria vega;
Como el eco de arroyo que murmura
Y onda tras onda cristalina y pura,
Tiende en el prado que afanoso riega.

Y cuando del dolor cuentas las horas,
O en el placer te engries,
Entonando tus cántigas sonoras,
Yo quisiera llorar como tú lloras,
Yo quisiera reír como tú ries.

Yo quisiera sentir la amarga pena
Que exhalan tus cantares,
Cuando algo triste en tus oídos suena;
Como el vago rumor de una cadena,
Que alguno arrastra en tus hermosos lares.

En tu Cuba infeliz; ¡ay! sin ventura
Suspiras tristemente
Lejos de su cariño y su hermosura!
Pero ella tras de tanta desventura
Renacerá ante el mundo independiente!

Yo sé muy bien que horrenda tiranía
Con implacable dolo
Sobre ella arroja la coyunda impía;
Pero su santa libertad un día
Tu lira cantará de polo á polo!

Yo sé muy bien que la opresión aleve

Con su mano de hierro
 A herir tu noble corazon se atreve.
 ¡Dichoso aquel á quien su patria debe
 Una flor marchitada en el destierro!

.....
 Dichoso aquel que de la patria al llanto
 De su ominoso yugo
 Intenta libertarla y su quebranto;
 Y al alma Libertad eleva un canto,
 Para turbar el sueño del verdugo.

Nada importa, poeta, que la llores
 En extranjero suelo;
 Sigue entonando tu cancion de amores,
 Como canta en el cáliz de las flores
 Céfiro manso en reposado vuelo.

En tanto, yo á lo lejos, balbuciente,
 De tu crear fecundo
 Las maravillas canto, y reverente,
 Dejo humilde una flor sobre tu frente,
 Que de laurel corona el Nuevo-Mundo!

RECUERDO.

Peregrina y gentil era la bella,
 Arrogante y audaz era el doncel;
 Loca de amor y de esperanza ella,
 Loco de amor y de esperanza él.

Gozaron de su dicha un breve instante,
 Goce de amor purísimo y fugaz.
 ¿Dónde están hoy la hermosa y el amante?
 ¿Dónde sus sueños de ventura y paz?

Murieron ya..... sobre el sepulcro ahora
 Solitaria y gentil crece una flor,
 El céfiro la besa, la enamora.....
 ¡Ay! tambien ella morirá de amor!